



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Botella, Joan; Rodríguez Teruel, Juan; Barberà, Oscar; Barrio, Astrid
Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y el Reino Unido (1980-
2010)

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 133, enero-marzo, 2011, pp. 3-20
Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99721593001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y el Reino Unido (1980-2010)

The Political Careers of Regional Prime Ministers in Spain, France and the United Kingdom (1980-2010)

Joan Botella, Juan Rodríguez Teruel, Oscar Barberà y Astrid Barrio

Palabras clave

Elites políticas • Descentralización • Regiones • Primer ministro • Presidentes autonómicos • Carreras políticas

Key words

Political elites • Multi-level system • Regions • Prime ministers • Presidents • Political careers

Resumen

El objetivo de este trabajo es conocer los efectos de la descentralización política en la élite política regional. Nos preguntamos si se está produciendo una bifurcación respecto a la élite nacional, de tal modo que se manifieste un predominio de carreras locales o regionales frente a carreras nacionales. Para ello, realizamos una descripción de las carreras políticas de los jefes de gobiernos regionales de España, Francia y Reino Unido y establecemos una comparación entre los tres países y entre períodos de tiempo. Los datos apuntan la existencia de modelos de carrera diversos, en los que las trayectorias local y nacional tienden a disociarse, creando *cursus honorum* distintos del tradicional. El caso español es donde mejor se observa la aparición de carreras territoriales asociadas a las nuevas instituciones regionales.

Abstract

This article aims to address the effects of political decentralization on the regional political elite. We observe whether a bifurcation is taking place regarding the national elite, through a predominance of local and regional careers. We use a descriptive approach of the political careers of the regional presidents and prime ministers in Spain, France and United Kingdom, comparing amongst countries and periods of time. The data suggest the existence of different patterns, in which local and national paths tend to dissociate, creating distinctive *cursus honorum*. Spain is the best case to observe the arise of political careers linked to the new regional institutions.

INTRODUCCIÓN¹

En las últimas décadas han tenido lugar en Europa Occidental distintos procesos de descentralización política (Harvie, 1994;

Keating, 1998; Caciagli, 2003). Esto ha despertado un creciente interés académico en aquellos ámbitos donde la política territorial o, más genéricamente, la creación de sistemas políticos multinivel han sido más rele-

¹ Juan Rodríguez fue Visiting Fellow de la LSE durante la investigación gracias a una Beca posdoctoral Beatriu de Pinós de la Generalitat de Catalunya. El trabajo ha

sido financiado por los proyectos SEJ2006-15076-C03-02, del Ministerio de Educación y Ciencia, y SEJ-4032, de la Junta de Andalucía. Los autores

Joan Botella: Universitat Autònoma de Barcelona | joan.botella@uab.es

Juan Rodríguez Teruel: Universitat de València | jrteruel@uv.es

Oscar Barberà: Universitat de València | o.barbera@uv.es

Astrid Barrio: Universitat de València | astrid.barrio@uv.es

vantes. Con los procesos de descentralización (y también con la creación del nivel europeo) han surgido nuevas instituciones políticas. Aunque estas son muy diferentes entre sí, su aparición ha ido asociada con la consolidación de un nivel de autonomía política más o menos amplio. Las consecuencias de esta transformación han afectado tanto al proceso general de la *governance* (Brzinski y Lancaster, 1999; Marks, 1993; Marks, Hooge y Blank, 1996) como a los actores, particularmente a los partidos, y a los sistemas de partidos (Deschouwer, 2003, 2006; De Winter y Türsan, 1998; De Winter *et al.*, 2006; Hopkin, 2003; Swenden y Maddens, 2009). Los trabajos sobre las elites políticas tampoco han quedado al margen de esta tendencia, dedicados particularmente a los parlamentarios (Coller, 1999, 2002, 2008; Stolz, 2003, 2005). Por el contrario, el estudio sobre los líderes que gobiernan las nuevas instituciones regionales no ha recibido apenas atención. Esta laguna resulta tanto más sorprendente tratándose de actores que ocupan una posición clave en la escena regional. Por eso, este trabajo se propone contribuir a cubrir parcialmente esta laguna.

Puesto que se trata de un terreno muy poco explorado, la ausencia de teoría condiciona las aproximaciones para investigarlo. De acuerdo con lo sugerido por esta literatura, una de las preguntas centrales se plantea qué efectos ha producido la descentralización sobre la circulación y el *cursus honorum* de las elites políticas. Si bien este interrogante desborda la capacidad de respuesta de nuestros datos, este trabajo pretende avanzar tanto en esa dirección como, y más genéricamente, en el conocimiento de esta nueva elite política regional en Euro-

pa Occidental. Para ello, se analizarán las carreras políticas de los jefes de gobierno² regionales³ de España (1980-2010), Francia (1986-2010) y el Reino Unido (1999-2010), con el objetivo de definir el impacto que ha tenido en ellas la creación de la nueva arena política regional.

LA DESCENTRALIZACIÓN Y LAS ELITES POLÍTICAS

Podemos definir la relación entre descentralización y elites políticas como un canal de influencia que se ejerce en ambos sentidos. Por un lado, la existencia o creación de un nuevo nivel político influye en la selección y en la circulación de las elites. En el sentido inverso de la relación, las características de la elite política (sus actitudes, sus trayectorias y sus aspiraciones) condicionan la creación, la institucionalización y la evolución de las nuevas instituciones (Westlake, 1994; Deschouwer, 2001; Verzichelli y Edinger, 2005; Coller *et al.*, 2007: 5).

Pensando esencialmente en los efectos que la descentralización puede tener para los parlamentarios regionales, Stolz ha distinguido los fenómenos de diferenciación social, relacionado con la *profesionalización* de la elite política, y de diferenciación territo-

² Utilizamos el término «presidentes regionales» para referirnos a esta figura, aproximándonos a la terminología española y francesa. En términos estrictos se trata de jefes de gabinete elegidos parlamentariamente, y que en inglés deberíamos traducir como «primeros ministros» regionales.

³ Utilizamos el término «regional» siguiendo el uso común de los estudios sobre la descentralización en Europa. No obstante, no cabe olvidar que este calificativo puede tener connotaciones negativas en algunas de las nuevas instituciones, y que suelen reivindicar la condición de «nacionales» como uno de los principales motivos para su existencia. Para facilitar los términos de la comparación, en este trabajo nos referiremos a las instituciones «regionales» o «subnacionales» para aludir al nuevo nivel entre local y estatal, distinguiéndolas de aquellas otras instituciones «nacionales» o «centrales» que corresponden al nivel estatal.

agradecen los comentarios realizados por los evaluadores, así como las sugerencias de Régis Dandoy durante la redacción del trabajo.

rial, referidos a la creación de un nuevo grupo de políticos regionales distintos del resto de políticos nacionales (Stolz, 2001a: 84; 2003, 2005). En este último caso, se apunta que la aparición de una elite regional distinta de la nacional tendría efectos relevantes sobre la evolución de la descentralización, puesto que los políticos regionales podrían convertirse en la fuerza motora del autogobierno regional o, por el contrario, en un agente de integración territorial en el Estado (Stolz, 2001a: 91-92).

El problema de la diferenciación territorial de Stolz remite a un debate más general sobre los efectos de la creación de sistemas políticos multinivel (ya sean federales o regionales) en la integración tanto de las elites políticas como de los partidos y sistemas de partidos. En este sentido, los casos norteamericano y canadiense aparecen como ejemplos paradigmáticos de integración y de bifurcación, respectivamente, de su sistema político (Moncrief, 1994; Scarrow, 1997: 254). En el caso americano, los incentivos del sistema político para realizar carreras políticas ascendentes a través de los distintos niveles (*multilayered careers*) han favorecido la integración de la elite política (Schlesinger, 1958, 1966; Polsby, 1968; Ruchelman, 1970; Shin y Jackson, 1979; Sabato, 1983; Pound, 1992; Francis y Kenny, 2000). Un patrón similar parece derivarse de las carreras políticas que han seguido los parlamentarios y los *ministerpräsident* en los *länder* alemanes (Stolz, 2003; Schneider, 2001). Por el contrario, el federalismo canadiense ha tendido a debilitar la integración vertical de los partidos políticos y a crear también carreras legislativas políticas diferenciadas, a pesar de que las elites regionales han experimentado un fenómeno de profesionalización paralelo al que se ha dado en los parlamentos estatales de Estados Unidos (Chandler y Chandler, 1987; Barrie y Gibbins, 1989; Carty, 1991; Moncrief y Thompson, 1992; Moncrief, 1994, 1998).

Los jefes de gobierno de las entidades federales o regionales también son un ob-

jeto propicio para observar los efectos de la creación de sistemas multinivel, aunque hasta el momento su análisis ha quedado desatendido⁴. Por supuesto, una parte de los temas analizados en el ámbito de las elites parlamentarias regionales (como la profesionalización) no se pueden trasladar automáticamente al ámbito de las elites de gobierno. En el caso de los países recientemente descentralizados, los jefes de gobiernos regionales pertenecen a instituciones que desde el primer momento han gozado de las condiciones propicias para una elevada profesionalización de sus cargos públicos.

En cambio, el análisis de las carreras políticas de los presidentes regionales puede constituir una buena senda para aproximarse a la posible integración o bifurcación entre la elite política regional y la nacional. En consecuencia, nuestra pregunta de investigación consistirá en saber cuál ha sido el *cursus honorum* de los presidentes regionales. Tal como se ha sostenido en los trabajos hasta el momento dedicados a los parlamentarios europeos, a través de las carreras de las elites políticas se pueden observar las relaciones y vínculos que se establecen entre los diferentes niveles políticos, así como su grado de compromiso con la descentralización (Cotta, 1984: 126; Scarrow, 1997: 254; Stolz, 2003: 225; Real y Jerez, 2008).

Los líderes de las nuevas entidades regionales ocupan una de las posiciones máximas en el escalafón de cargos del sistema político. Dirigen un ejecutivo, encabezan una administración con un presupuesto público

⁴ En los sistemas federales, los jefes de gobierno subnacionales han recibido escasa atención hasta el momento, sin estudios comparados. Entre los trabajos más relevantes, cabe destacar los dedicados a los gobernadores en Estados Unidos (Sabato, 1983; Beyle, 2004) y a los *ministerpräsident* alemanes (Schneider, 2001). Aunque no se han estudiado las carreras políticas de los *premier* canadienses de forma conjunta, sí existen trabajos sobre su influencia en el funcionamiento y los resultados de los gobiernos provinciales de Canadá (Pal y Taras, 1988; Dunn, 1996; Bernier *et al.*, 2005).

y encarnan la máxima representación de la región que gobiernan. Además, los presidentes se encontrarían en una posición más cercana a los ciudadanos y, presumiblemente, más propicia para conformar sus demandas (Coller *et al.*, 2008: 114). Estas circunstancias se convierten en incentivos que orientan la ambición de los políticos hacia estos cargos. Ello puede favorecer, desde el punto de vista de las carreras políticas, dos situaciones bien distintas. Por un lado, los jefes de gobierno regionales pueden provenir principalmente de instituciones nacionales, de modo que su *cursus honorum* reflejará una carrera política esencialmente realizada en las instituciones centrales del sistema político. En una situación opuesta, la creación de nuevas instituciones de autogobierno puede haber sido aprovechada (como sugiere la tesis de la diferenciación territorial) por una nueva elite regional o local para convertirla en su base de poder. En estas circunstancias, cabría observar *cursus honorum* con predominio local-regional. El predominio de un escenario u otro puede favorecer, respectivamente, la integración o la bifurcación de la elite. En la medida en que los líderes regionales procedan del centro del sistema, cabría pensar que los nuevos gobiernos regionales se pueden convertir en nuevas arenas políticas hacia las que se extiende la elite política nacional, lo que puede conducir a una integración de la política regional con la política nacional. Por el contrario, la emergencia de patrones de carreras territoriales, que no necesitan pasar por el centro, podría ser un indicio de la segregación o bifurcación de la elite política regional. Asumiendo el postulado de Stolz sobre la distinción territorial, nuestra primera hipótesis establece que los presidentes regionales, en estos países, serán dirigentes territoriales, con carreras políticas de predominio local-regional. En caso de que la mayoría de presidentes regionales tuvieran carreras de predominio nacional, podríamos concluir que la descentralización no está dando lugar a una distinción territorial de la

elite política, al menos en su máximo escalafón regional.

Al mismo tiempo, conviene señalar que estas consecuencias pueden variar en función del paso del tiempo. De hecho, es posible que la progresiva consolidación de las regiones pueda dar lugar a patrones de carrera específicos y fomente la diferenciación de la elite regional con el paso del tiempo. De ahí que pueda sugerirse una segunda hipótesis según la cual, si inicialmente el proceso de descentralización puede tender a estar controlado por la elite política nacional, con la consolidación del autogobierno regional este puede tender a favorecer la progresiva diferenciación de los líderes regionales con carreras de predominio local-regional. Si esto sucediera, es probable que a medida que transcurra el tiempo los patrones de carrera política regionales ganen peso, en detrimento de los patrones de carrera nacionales.

METODOLOGÍA

Para comprobar la validez de nuestras hipótesis descriptivas, se analizarán las frecuencias de las trayectorias que han seguido los jefes de gobierno regionales de Francia, España y el Reino Unido. Utilizaremos dos grupos de variables: por un lado, diversas variables referidas al paso previo de los individuos por cada arena política, y, por otro lado, la variable «tipos de carrera política», que reconstruye el itinerario realizado a través de la agregación de las diversas arenas políticas, ordenadas secuencialmente. Las variables serán analizadas para el conjunto de presidentes regionales, aunque prestaremos especial atención al subconjunto de individuos por país, para identificar las particularidades de cada sistema político.

Nuestro análisis abarca los 172 jefes de gobierno⁵ de las 45 regiones existentes en

⁵ En este estudio, solo tenemos en cuenta los jefes de gobiernos regionales que han sido nombrados por una

Francia, España y Reino Unido⁶ (para un conjunto de 260 legislaturas). En España han sido elegidos 74 *presidentes autonómicos* entre 1980 y enero de 2011 (para 125 legislaturas). En Francia se contabilizan 92 *présidents de conseil régional* (para 129 legislaturas) desde las elecciones de 1986 y hasta enero de 2011. En cambio, la limitada extensión geográfica y temporal de la descentralización en el Reino Unido (1999-2010) solo ha dado margen para la elección de seis *first ministers*.

Los tres países constituyen los ejemplos más relevantes, en Europa, de Estados unitarios tradicionales que se descentralizan en las últimas dos décadas del siglo xx, en grado muy diverso —en el caso español, tras el fallido intento de la Segunda República (1931-1936)—, mediante la creación de un nivel regional con instituciones representativas propias, uniéndose así a las experiencias precedentes de Alemania, Bélgica o Italia, entre otras. Ninguno de los tres países se ha constituido en Estado federal. En todos ellos existe una asamblea electa que nombra un jefe de gobierno regional sobre la base de una mayoría parlamentaria para el mandato de una legislatura (de cuatro años para España y Reino Unido, de seis para Francia).

No obstante, en cada caso existen diferencias sustanciales a tener en cuenta, que podrían condicionar nuestro análisis. En primer lugar, existe una enorme disparidad en el recorrido temporal de estas instituciones. Si tomamos como punto de inicio la celebración de las primeras elecciones regionales, España inició su trayectoria hace treinta

años, mientras que el Reino Unido apenas acumula diez años de experiencia. Segundo, el grado de descentralización es muy dispar. Mientras que en Francia todas las regiones gozaron inicialmente de pocas competencias y carecen de autonomía legislativa, en los territorios británicos y españoles estas fueron muy considerables. En España, además, algunas comunidades tuvieron muchas más competencias inicialmente que otras, pero la evolución ha tendido a igualarlas. Tercero, la extensión territorial de la descentralización no es homogénea. Mientras que en España y en Francia todo el territorio nacional se ha dividido en regiones (más dispares en tamaño geográfico y de población en España que en Francia), en el Reino Unido la descentralización ha estado limitada territorialmente, dejando al margen la región más importante (Inglaterra). Finalmente, cabe señalar diferencias en otras reglas institucionales que condicionan indirectamente el acceso a la presidencia regional, como el sistema electoral (proporcional para el Reino Unido y España, mayoritario desde 2004 para Francia) o las reglas sobre compatibilidad de cargos políticos (mucho más restrictiva en España que en el Reino Unido o Francia, donde predomina la tradición de *cumul des mandats*).

LAS CARRERAS POLÍTICAS DE LOS JEFES DE GOBIERNO REGIONALES

Las trayectorias a través de cada arena política

Una aproximación general a las trayectorias de los jefes de gobierno regionales muestra pautas comunes y diferencias entre países (tabla 1). En primer lugar, aparece un patrón de carrera regional común en los tres países, con pequeñas variaciones (entre el 55,4% de Francia y el 66,7% de Reino Unido). La experiencia regional previa constituye una credencial muy relevante para dirigir el gobierno

asamblea elegida directamente por los ciudadanos. Quedan fuera de nuestro universo los individuos que ocuparon el cargo de manera interina, o bien aquellos que fueron elegidos por asambleas de elección indirecta en los inicios de la autonomía (como sucedió en Francia hasta 1986 o en España hasta las primeras elecciones autonómicas).

⁶ Debido a las particularidades de la evolución del gobierno de Irlanda del Norte, lo hemos excluido del ámbito de este estudio.

TABLA 1. *La experiencia de los jefes de gobierno regionales en las diferentes arenas políticas (%)*

	España	Francia	Reino Unido	Total PR
Nivel municipal				
Tuvo un mandato municipal...	43,2	90,2	16,7	68,0
... pero ya lo había dejado	29,7	18,5	16,7	23,8
... hasta el nombramiento y lo deja	13,5	12,0	0	12,2
... y lo mantiene tras el nombramiento	0	59,8	0	32,0
Fue alcalde	18,9	65,2	0	43,0
Años de cargo local (media)	9,4	16,7	8,0	14,5
Años como alcalde (media)	11,2	14,5	0	13,9
Nivel supramunicipal				
Tuvo un cargo supramunicipal (CG, Cabildo, DG)	33,3	54,3	—	49,6
Fue presidente de la entidad supramunicipal	20,0	12,0	—	13,2
Años de cargo supramunicipal (media)	8,4	13,2	—	12,6
(n)	15	85	—	100
Nivel regional				
Tuvo un cargo regional	59,5	55,4	66,7	57,6
Fue diputado regional	51,4	55,5	66,7	54,1
Fue consejero regional	31,1	19,6	50,0	25,6
Años de cargo regional	6,8	7,8	1,5	7,1
Nivel nacional (parlamento)				
Fue parlamentario nacional...	47,3	57,5	83,3	53,5
... pero ya lo había dejado	16,2	17,4	0	16,3
... hasta el nombramiento y lo deja	25,7	4,3	0	13,4
... y lo mantiene tras el nombramiento	5,4	34,8	83,3	23,8
Miembro de la Cámara alta	13,6	13,0	0	12,8
Miembro de la Cámara baja	35,2	47,8	83,3	43,6
Años como parlamentario (media)	4,6	12,3	16,0	9,6
Nivel nacional (gobierno)				
Fue miembro del gobierno nacional...	12,2	29,3	50,0	22,7
... pero ya lo había dejado	8,1	26,1	16,7	18,0
... hasta el nombramiento y lo deja	4,1	0	33,3	2,9
... y lo mantiene tras el nombramiento	0	3,3	0	1,7
Jefe de gobierno o jefe de Estado	0	3,3	0	1,8
Ministro	6,8	14,1	33,3	11,6
Subministro	5,4	12,0	16,7	9,3
Años como miembro del gobierno (media)	4,7	4,8	2,0	4,5
Nivel europeo				
Fue parlamentario europeo	1,4	6,5	0	4,1
Años como parlamentario (media)	2,0	4,2	—	3,9
(n)	74	92	6	172

Fuente: Base de datos de los autores, a partir de prensa y biografías oficiales.

regional⁷. Resulta lógico esperar que en la lógica parlamentaria de los ejecutivos regionales el máximo líder del gobierno tendrá experiencia previa como parlamentario. No obstante, existe un elevado número de jefes de gobierno que no habían pasado previamente por la cámara regional (cuatro de cada diez individuos). Además, su experiencia previa en las instituciones regionales, como parlamentario o como consejero, es muy corta en el tiempo, apenas siete años de promedio. Esto limita el alcance general de la hipótesis de la diferenciación, al menos de la generada por carreras estrictamente regionales, y sugiere una mayor importancia de las trayectorias local o nacional.

La experiencia regional previa es similar en España y Francia. En el caso británico, el bajo número de *first ministers* regionales en el Reino Unido hasta el momento permite albergar dos tendencias posibles: o bien tenderán a reproducir el modelo de carrera política nacional, con una sólida carrera parlamentaria previa en la arena política, o bien se reforzará el peso de las carreras regionales, siguiendo la pauta que se observa en España y Francia.

En segundo lugar, la experiencia en instituciones locales aparece como una credencial de primer orden, ya sea en ayuntamientos o bien en entidades supramunicipales (el Consejo General en Francia, o las entidades insulares o forales en algunas Comunidades españolas). La experiencia local no solo tiene un mayor peso que el mandato regional, sino que se ha desarrollado durante bastante más tiempo que este. También hay que destacar

la importante presencia de alcaldes entre los jefes de gobierno regionales. En esa presencia se perciben los fuertes vínculos entre el liderazgo regional y la formación política local que caracteriza la figura de los *notables* territoriales (Bidégaray, 2004).

El peso de la experiencia nacional muestra diferencias importantes entre países. Mientras que en Francia la experiencia local de los líderes regionales es muy elevada (nueve de cada diez individuos tuvieron un cargo municipal y la mitad del total pasó por los Consejos Generales), esta es menor en el caso de España (solo cuatro de cada diez) y casi nula en el Reino Unido. El *cursus honorum* francés hace casi imprescindible haber dedicado más de 15 años a las instituciones locales (a menudo la alcaldía) para luego alcanzar el liderazgo regional. Muchos alcaldes mantienen el cargo de forma simultánea al de presidente del consejo regional. También hay que tener en cuenta otros regidores que, forzados por la limitación de acumulación de mandatos, renuncian a la alcaldía y se mantienen como adjuntos al alcalde durante la presidencia regional. Esta pauta muestra hasta qué punto la creación de la región en Francia no ha evitado que esta se haya convertido en un territorio de notables locales en detrimento de una verdadera *nueva* elite regional (Bidégaray, 2004). Además, dos de cada tres presidentes franceses han mantenido simultáneamente su cargo municipal, aunque en todos los casos, cuando ha existido un conflicto derivado de la acumulación de cargos entre alcalde y presidente regional, quienes ocupan esta última posición han preferido renunciar al mandato de alcalde y mantener el liderazgo regional⁸. Finalmente, en la carrera política de los dirigentes franceses, la

⁷ Por experiencia regional previa nos referimos a la experiencia, como parlamentario o ministro regional, en una legislatura anterior, en caso de acceder al gobierno al inicio de una legislatura, o la experiencia desde el inicio de la legislatura presente, para aquellos que acceden al cargo a media legislatura. En el momento del nombramiento, todos los jefes de gobiernos regionales estudiados son a su vez miembros de la asamblea parlamentaria, puesto que, en la mayoría de las regiones analizadas, este es un requisito imprescindible para poder obtener la confianza del parlamento.

⁸ Ocho presidentes regionales franceses abandonaron la alcaldía para poder acceder al cargo regional. Algunos de ellos habían obtenido la alcaldía pocos años antes (Claude Gewerc, Jean-Luc Harousseau o Pierre-Joël Bonté apenas habían estado tres años en el cargo). En el lado opuesto, destaca la longeva trayectoria de Georges Frêche, alcalde de Montpellier durante 27 años.

experiencia local también se completa con un cargo en un consejo general, aunque pocas veces como presidente de esta institución.

En tercer lugar, la trayectoria a través de la arena política nacional, principalmente parlamentaria, también aparece como una credencial relevante. La mitad de los jefes de gobierno regionales fueron parlamentarios nacionales y uno de cada cuatro tuvieron un cargo en el Gobierno nacional. La responsabilidad parlamentaria tiene lugar principalmente en la cámara baja⁹ (el Congreso de los Diputados, la Asamblea Nacional o la Cámara de los Comunes). Por otro lado, el mandato nacional ocupa menos tiempo en las carreras que los mandatos locales. Esto podría apuntar un peso menor de esta arena política, pero probablemente significa lo contrario: las instituciones políticas nacionales permiten acumular un capital político suficiente para alcanzar el liderazgo regional en menos tiempo que la arena política local.

La experiencia en instituciones nacionales también muestra diferencias notables según países, que oscilan entre el predominio de las trayectorias por la arena política nacional en los dirigentes escoceses y galeses (83,3%) y un menor peso de estas en franceses (59,8%) y españoles (48,6%). De acuerdo con esta pauta previa, la experiencia en la Cámara de los Comunes es un rasgo común de los primeros ministros escoceses y galeses. En cambio, la presencia de esta credencial es menos frecuente entre individuos tanto en Francia como en España. Además, el mandato parlamentario nacional se mantiene en todos los casos en el Reino Unido, en la mitad de los casos en Francia y casi en ningún caso en España, donde los individuos tienden a renunciar a su escaño nacional cuando son elegidos presidentes au-

tonómicos¹⁰. Esta menor experiencia también tiene un reflejo en la duración del cargo parlamentario: los presidentes españoles apenas estuvieron cuatro años de promedio en el parlamento nacional, mientras que los presidentes franceses triplican esa cantidad, y los británicos están hasta cuatro veces más tiempo.

La experiencia como miembros del Gobierno nacional muestra diferencias notables entre países. Solo uno de cada diez presidentes autonómicos españoles estuvo en el gobierno¹¹, mientras que la mitad de los primeros ministros de Escocia y Gales habían sido ministros o altos cargos en Whitehall. Además, varios de estos ministros británicos habían pertenecido a ministerios vinculados al proceso de *devolution*, desde los cuales pasaron poco después a liderar las nuevas instituciones regionales. Habrá que esperar al transcurso del tiempo para confirmar si lo importante en los *first ministers* británicos es haber sido ministros (de manera que esa ruta debería mantenerse) o haber sido protagonistas de la puesta en marcha de la *devolution* (de manera que la ruta ministerial podría debilitarse gradualmente).

Finalmente, cabe señalar la nula importancia de la credencial europea en el *cursus honorum* de los líderes regionales. Esto se corresponde en gran parte con el patrón de carreras europeas emergente, que se ha convertido en

⁹ Resulta destacable la minoría significativa de individuos que pasaron por la cámara alta en España (uno de cada tres presidentes que fueron parlamentarios nacionales provenía del Senado), lo que contrasta con la pauta existente en la elite ministerial española (Rodríguez, 2006).

¹⁰ A diferencia de Reino Unido y Francia, el mandato de diputado autonómico en España es incompatible con el cargo de diputado del Congreso. En cambio, el cargo regional sí que es compatible con un escaño en el Senado, al que muchos diputados autonómicos acceden como miembros designados en representación de las cámaras parlamentarias autonómicas. Cuatro presidentes autonómicos, que eran senadores en el momento de acceder al cargo, mantuvieron su puesto en el Senado (Jaime Blanco, José Constantino Nalda, Fernando González Laxe y Carlos Collado).

¹¹ Cinco presidentes autonómicos habían sido ministros antes de acceder al cargo regional: Manuel Chaves, José Antonio Griñán, José Montilla, Esperanza Aguirre y Manuel Fraga, que había sido ministro durante el franquismo y posteriormente se convirtió en líder de Alianza Popular. Jaume Matas fue ministro entre su primer y su segundo mandato como presidente de las Baleares.

destino final de un determinado grupo de políticos nacionales, y que cada vez favorece un patrón de carrera específico y centrado en esta arena política (Stolz, 2001b; Scarrow, 1997). Destaca la presencia (minoritaria) en Francia de presidentes regionales que habían pasado por el Parlamento Europeo. No obstante, la normativa sobre acumulación de mandatos también acabó por convertir en no acumulable el cargo de parlamentario europeo con la presidencia regional. Esto ha limitado en los años posteriores la extensión de esta credencial entre los líderes regionales franceses.

¿Carreras políticas desde arriba o desde abajo?

La sección anterior nos muestra que la elite regional estudiada dista de presentar patrones de carreras simples u homogéneos. No

estamos ante *outsiders* políticos, sino ante individuos con trayectorias diversas y, en muchos casos, en diferentes arenas del sistema político. Para poder responder a nuestra primera pregunta, debemos observar en qué medida las trayectorias dan lugar a secuencias en forma de patrones de carreras.

Ordenar las experiencias políticas en un único indicador no resulta sencillo en individuos que han seguido trayectorias muy variadas. Podemos encontrar tres grandes patrones (mononivel, binivel y multinivel), que se subdividen en ocho patrones secundarios, según el nivel que ha predominado en la carrera según el tiempo dedicado (véase la tabla 2). Si los individuos de esta elite proceden del centro y están integrados en la elite nacional, habrá que detectar patrones de carrera de predominio nacional. Por el contrario, si estamos

TABLA 2. Definición de los tipos de carreras política

Tipo de carrera	Número de niveles institucionales ^a	Contenido
Mononivel nacional	Uno	Sólo cargos en nivel nacional (parlamentaria o gubernamental)
Mononivel regional	Uno	Sólo cargos en nivel regional
Mononivel local	Uno	Sólo cargos en nivel local (municipal o supramunicipal)
Binivel nacional	Dos	Iniciadas siempre en el nivel nacional (arena parlamentaria o gubernamental) y casi siempre continuada a nivel regional con menos tiempo
Binivel local	Dos	Iniciada siempre en un cargo municipal y luego continuada a nivel regional con menos tiempo (en algunos casos pasando por un cargo supramunicipal)
Multinivel con predominio nacional	Tres	Iniciada en el nivel nacional y transcurrida principalmente en él
Multinivel con predominio local	Tres	Iniciada en el nivel local y transcurrida principalmente en él
Predominio regional	Dos o tres	El mandato regional previo fue el que relevante (en tiempo) en la carrera del individuo

^a Distinguimos tres niveles principales: local (arena municipal y supramunicipal), regional y nacional (arena parlamentaria y gubernamental). Debido al escaso peso del nivel europeo, no se ha tenido en cuenta en esta clasificación.

TABLA 3. *La carrera política de los presidentes regionales: origen y recorrido (%)*

	España	Francia	Reino Unido	Total PR
Primer cargo público				
Municipal	43,2	57,6	16,7	50,6
Supramunicipal	0	10,9	0	5,8
Regional	21,6	6,5	0	12,8
Parlamentario nacional	24,3	15,2	83,3	20,9
Gobierno nacional	4,1	4,3	0	4,1
Sin cargos	6,8	5,4	0	5,8
Último cargo público obtenido				
Municipal	8,1	22,8	0	15,7
Supramunicipal	1,4	10,9	0	6,4
Regional	51,4	31,5	50,0	40,7
Parlamentario nacional	24,3	16,3	16,7	19,8
Gobierno nacional	6,8	12,0	33,3	10,5
Europeo	1,4	1,1	0	1,2
Sin cargos	6,8	5,9	0	5,8
Arenas políticas por las que ha pasado				
Una arena	45,9	8,7	0	24,4
Dos arenas	24,3	22,8	66,7	25,0
Tres arenas	18,9	31,5	33,3	25,6
Cuatro arenas	4,1	20,7	0	12,8
Cinco o seis arenas	0	10,9	0	6,4
Tipos de carreras políticas				
Mononivel nacional	17,6	0	0	7,6
Mononivel regional	20,3	1,1	0	9,3
Mononivel local	8,1	5,4	0	6,4
Binivel nacional	10,8	1,1	83,3	7,6
Binivel local	16,2	28,3	16,7	22,7
Multinivel con predominio nacional	5,4	17,4	0	12,2
Multinivel con predominio local	10,8	34,8	0	23,3
Predominio regional	4,1	6,5	0	5,2
Sin carrera política previa	6,8	5,4	0	5,8
(n)	74	92	6	172

Fuente: Base de datos de los autores, a partir de prensa y biografías oficiales.

ante una elite con rasgos de diferenciación o bifurcación, los presidentes deberán tener una carrera con predominio local o regional. Los datos se ofrecen en la tabla 3.

En Francia, el 68,7% de los presidentes regionales inician su carrera política en instituciones locales y luego continúan su trayectoria a través de dos, tres o hasta cuatro niveles¹².

¹² Adrien Zeller, presidente del Consejo Regional de Alsacia desde 1997, simboliza la culminación de una ca-

A partir de este itinerario, los individuos suelen convertirse en presidentes regionales teniendo un cargo local, simultaneado con un

rrera multinivel, tras haber pasado por todas las arenas políticas analizadas después de iniciar su carrera política en 1973. Antes de obtener la presidencia regional, Zeller había sido alcalde de Saverne, consejero general del Bajo-Rin, consejero regional de Alsacia, diputado de la Asamblea Nacional, secretario de Estado de Seguridad Social y diputado del Parlamento Europeo. Zeller permaneció en su cargo de presidente del consejo regional hasta su muerte en agosto de 2009.

cargo regional o nacional. Entre los patrones principales de carrera política, una gran mayoría presenta carreras con predominio local (68,5%). Frente a estas, las carreras con predominio nacional tienen un peso menor (18,5%), aunque casi todas son multinivel. Por el contrario, apenas existen ejemplos de carreras específica o predominantemente regionales (7,6%). A pesar de la importante trayectoria política de los presidentes regionales y del predominio de la experiencia local, no podemos extraer de ello una tendencia clara a la diferenciación o bifurcación. La mayoría de las carreras de predominio local son de carácter multinivel (34,8%), lo que significa que también se había pasado por el nivel nacional, mientras que son menos las de carácter binivel (28,3%), que son las más genuinamente territoriales y no han pasado por el centro, excepto en un par de casos. Solamente el 40% de los presidentes no habían pasado por cargos nacionales, de los cuales la mayoría son políticos de trayectoria labrada en municipios y departamentos. En consecuencia, la mayoría de los presidentes regionales franceses mantiene una pauta de acumulación de mandatos, similar al resto de la élite política francesa, a pesar de los intentos del legislador por establecer límites a la acumulación con el fin de favorecer carreras orientadas regionalmente (Knapp, 1991). Todo apunta a que los recursos de poder de los dirigentes regionales continúan vinculados a su posición en otras arenas políticas del espacio político francés (Nay, 1997: 185).

En el caso británico, los individuos presentan un tipo de carrera política focalizada en el Parlamento de Westminster y en los pasillos de Whitehall, a través de los que se han canalizado las carreras políticas de los *first ministers* de Gales y Escocia. Casi todos ellos empezaron sus carreras como parlamentarios nacionales, para luego pasar a obtener un cargo de ministro o alto cargo del gobierno. Después accedieron a la representación en el parlamento regional, y desde

allí fueron nombrados primeros ministros en ese mismo nivel¹³. Por eso, las carreras de los pocos casos ocurridos hasta el momento comparten un patrón idéntico, con pequeñas y circunstanciales variaciones.

Frente a Francia y Reino Unido, los presidentes españoles son los que poseen mayores rasgos de especialización política en las instituciones regionales, aunque también presentan un alto grado de diversidad en las carreras políticas previas. Cuatro de cada diez presidentes autonómicos empezaron sus carreras en el nivel municipal (43,2%), mientras que el resto obtuvo su primer cargo en el nivel nacional (24,3%) o en el nivel regional (21,6%). La mayoría solo pasó por un nivel, pero uno de cada cuatro estuvo en tres niveles o más. Y la mitad accedió a la presidencia autonómica desde un cargo regional, aunque uno de cada cuatro provino de un cargo nacional. Ante este panorama, no resulta extraño constatar que no existe un patrón de carrera política mayoritario que conduzca a la presidencia autonómica en España. Por un lado, existen carreras de carácter total o predominantemente local (34,1%), una parte de ellas pasando también por el parlamento nacional. En segundo lugar, existe una carrera de predominio nacional (33,8%), en la que casi nunca se pasa por el nivel local. Sin embargo, la gran diferencia de las regiones españolas frente a las francesas o británicas es la existencia de una carrera realizada exclusiva o predominantemente en el parlamento o en el gobierno regionales (24,4%), y que apoya la hipótesis de la aparición de carreras políticas diferenciadas o bifurcadas entre la élite gubernamental regional.

¹³ La única excepción a este patrón fue Jack McConnell, cuya carrera transcurrió como consejero local en Stirling. En 1992 se convirtió en secretario general del Partido Laborista escocés, desde donde fomentó la campaña de ese partido en favor de la autonomía escocesa. Tras ser ministro los dos primeros años del nuevo ejecutivo escocés, se convirtió en *first minister* (2001-2007).

TABLA 4. Correlación entre el tránsito por las diferentes arenas políticas

	Francia	España	Reino Unido	Total PR
Municipal – Supramunicipal	0,188	0,472	0,632	0,282**
Regional – Municipal	0,188	0,154	0,500	0,109
Regional – Supramunicipal	-0,185	0,000	0,316	0,163
Regional – Parlamento	-0,142	-0,257*	-0,316	0,195*
Regional – Gobierno	-0,031	0,307**	-0,707	0,061
Parlamento – Municipal	0,205	-0,048	-0,632	0,039
Parlamento – Supramunicipal	0,287**	0,289	0,200	0,299**
Parlamento – Gobierno	0,446**	0,307**	0,447	0,404**
Gobierno – Municipal	0,133	0,015	0,000	0,124
Gobierno – Supramunicipal	0,223*	—	0,447	0,236*

** 0,05 level (2-tailed).

* 0,01 level (2-tailed).

El grado de correlación estadística entre las diferentes arenas políticas nos confirma la solidez de algunos de estos canales (tabla 4). En primer lugar, aparece una relación negativa entre experiencia regional y arena política parlamentaria nacional, lo que señala que una parte de los que pasan por cargos regionales tiende a no pasar por el parlamento nacional. En segundo lugar, se demuestra la relación entre las dos arenas políticas locales, por un lado, y entre las dos arenas políticas nacionales, por otro. Así, los que pasan por los entes supramunicipales (Consejo General en Francia, Cabildos en Canarias, Diputación General en el País Vasco), suelen obtener cargos municipales. Igualmente, los que han pasado por el Gobierno nacional también lo hacen por el parlamento nacional (lo que apunala la hipótesis de que muchos de estos poseen una carrera nacional descendente y quizá en retirada). Finalmente, los que pasan por cargos supramunicipales también poseen cargos nacionales, lo que en realidad pone de manifiesto, una vez más, un patrón de *cursus honorum* tradicional en Francia durante los años previos a la descentralización, en los que una parte de la elite política iniciaba su carrera política en los consejos generales.

En conjunto, existen diferencias notables en las carreras políticas según el país,

debido a la diferente estructura de oportunidades. La carrera de los líderes británicos sigue el patrón *binivel nacional*, que ha permitido reclutar políticos nacionales al frente de los nuevos gobiernos regionales. En Francia, por el contrario, los presidentes han seguido el patrón tradicional de acumulación de cargos municipales y nacionales, a los que han añadido finalmente el liderazgo en el gobierno regional. Finalmente, en España los presidentes se encuentran repartidos entre los que han seguido carreras ascendentes de predominio local (*bottom-up*), los que han desarrollado carreras descendentes de predominio nacional (*top-down*) y los que se han centrado principalmente en la institución regional, cuya elevada frecuencia constituye una diferencia relevante respecto a Francia y Reino Unido.

Estos datos sugieren que una descentralización más profunda, combinada con una estructura de oportunidades más amplia, favorece hasta cierto punto la diferenciación territorial entre los líderes políticos regionales. Esta diferenciación surge de carreras exclusivamente regionales o locales-regionales, en las que los dirigentes regionales se apartan de los canales que transcurren por la arena política nacional. No obstante, si esta relación fuera correcta, deberíamos observar

una evolución positiva de estas carreras diferenciadas a medida que se institucionalizase el nivel regional.

¿Diferencias entre carreras a lo largo del tiempo?

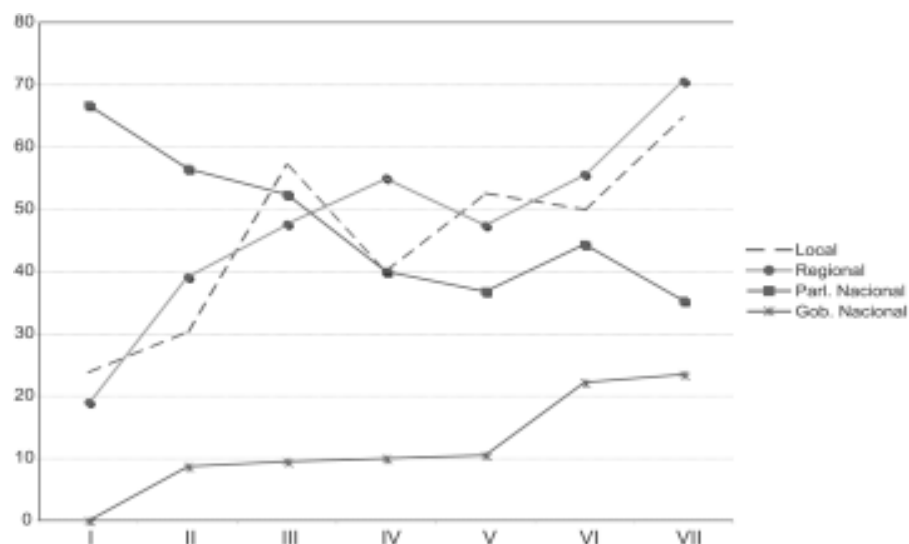
Nuestra segunda hipótesis se pregunta si las carreras regionales y locales se incrementan a medida que pasa el tiempo y se consolidan las instituciones regionales. Los datos de la tabla 5 ofrecen evidencias en el sentido que apunta nuestra conjetura. En el caso español, las carreras políticas nacionales son más importantes en los primeros años de la descentralización que posteriormente. Sin llegar a igualarse, la imagen de los primeros presidentes regionales españoles se aproxima a la que presentan los *first minis-*

ters británicos y los presidentes franceses. Por supuesto, esto refleja la ausencia de opciones alternativas disponibles para los primeros presidentes autonómicos, debido al corto período de tiempo transcurrido desde el establecimiento de la democracia. Por el contrario, las características de los presidentes elegidos en la última legislatura presentan ya algunos rasgos muy diferenciados respecto a sus antecesores. Los presidentes autonómicos de 2007 han pasado mayoritariamente por ayuntamientos y por instituciones autonómicas, mientras que se perfila claramente una diferencia entre aquellos que han pasado por un cargo nacional y aquellos que no. La evolución de la experiencia en los diversos niveles de los presidentes españoles se puede observar con más nitidez a lo

TABLA 5. La evolución de la carrera política según legislaturas

	Primeras dos legislaturas				Última legislatura		
	Total	España	Francia	R. Unido	Total	España	Francia
Mandatos públicos							
Municipal	59,0	28,1	84,8	20,0	81,6	59,1	100
Alcalde	33,7	6,2	56,5	0	59,2	36,4	77,8
Supramunicipal	57,7	33,3	60,9	—	51,6	50,0	51,9
Regional	34,9	34,4	32,6	60,0	75,5	72,7	77,8
Parlamentario nacional	59,0	59,4	56,5	80,0	53,1	40,9	63,0
Gobierno nacional	22,9	6,2	30,4	60,0	32,7	27,3	37,0
Número de arenas políticas							
Una arena	28,9	56,2	13,0	0	18,4	36,4	3,7
Dos arenas políticas	21,7	21,9	15,2	80,0	26,5	27,3	25,9
Tres arenas	22,9	6,2	34,8	20,0	28,6	31,8	25,9
Cuatro arenas	9,6	3,1	15,2	0	16,3	4,5	25,9
Cinco o seis arenas	6,0	0	10,9	0	10,2	0	18,5
Tipos de carreras políticas							
Mononivel nacional	14,5	37,5	0	0	0	0	0
Mononivel regional	3,6	9,4	0	0	10,2	22,7	0
Mononivel local	8,4	9,4	8,7	0	8,2	13,6	3,7
Binivel nacional	8,4	12,5	0	0	8,2	13,6	3,7
Binivel local	19,3	9,4	26,1	0	22,4	18,2	25,9
Multinivel con predominio nacional	16,9	6,2	23,9	80,0	10,2	9,1	11,1
Multinivel con predominio local	18,1	3,1	30,4	20,0	32,7	13,6	58,1
Predominio regional	0	0	0	0	8,2	9,1	7,4
Sin carrera política previa	10,8	12,5	10,9	0	0	0	0
(n)	83	32	46	5	49	22	27

Fuente: Base de datos de los autores, a partir de prensa y biografías oficiales.

GRÁFICO 1. *Experiencia en diversas arenas políticas de los presidentes españoles*

Fuente: Base de datos de los autores, a partir de prensa y biografías oficiales.

largo de las legislaturas (gráfico 1). La experiencia regional se convierte gradualmente en un requisito fundamental para acceder al frente del gobierno, de forma paralela a la experiencia municipal. Por el contrario, el número de presidentes que habían pasado por el parlamento nacional ha evolucionado en continuo retroceso. En cambio, la presencia de presidentes ex ministros no ha parado de crecer, especialmente en las últimas legislaturas. Esto sugiere un progresivo incremento del valor político de la presidencia autonómica: a medida que se consolida un patrón de carrera política local o regional para ser presidente autonómico, solamente los líderes nacionales que han estado en el gobierno se encuentran en disposición de competir para alcanzar el cargo, mientras que los parlamentarios nacionales han perdido opciones para conseguirlo.

El caso francés aparentemente muestra una evolución parecida. No obstante,

el incremento afecta por igual a todos los niveles, a diferencia de España. Los presidentes franceses elegidos desde 2004 han pasado en todos los casos por un cargo municipal y han sido alcaldes en casi todos los casos. Tanto en España como en Francia, la institucionalización de los gobiernos regionales ha implicado un aumento del número de arenas políticas por las que pasan sus jefes de gobierno. No obstante, esto tiene un significado diferente en cada caso. En Francia, la descentralización simplemente ha contribuido a ampliar el número de niveles por los que pasa la elite nacional, mientras que en España ha contribuido a la emergencia de una carrera política de predominio regional.

La visión longitudinal de las carreras de los presidentes españoles y franceses difumina algunas diferencias entre países, pero hace emerger otras. Mientras que en Francia parece que la evolución de los pre-

sidentes regionales contribuye a integrar el nivel regional en el circuito nacional de cargos disponibles, en el caso español se distinguen dos fenómenos distintos. Por un lado, la aparición de individuos que acceden a la presidencia regional desde una carrera territorial (local y/o regional). Por otro, el incremento de líderes nacionales, que han pasado por el gobierno central y que deciden trasladarse a la política autonómica para competir por el gobierno. En ambos casos, la institucionalización de las Comunidades Autónomas parece haber generado un valor propio y específico para el liderazgo regional. No tenemos suficiente perspectiva temporal para incluir el caso británico. Pero la diferente evolución de los casos francés y español abre el interrogante sobre qué evolución experimentará la selección de líderes regionales británicos.

CONCLUSIONES

Los datos analizados de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y Reino Unido corroboran en parte nuestras hipótesis descriptivas, pero introducen también algunos resultados no esperados. Así, la mayoría de los jefes de gobierno regionales han realizado carreras políticas a lo largo de diversas arenas políticas. La diversidad de estas trayectorias dificulta el objetivo de clasificarlas en los dos tipos señalados en el marco conceptual. El valor político que ha adquirido la región como espacio político ha elevado el «precio» del *cursus honorum* necesario para alcanzar su liderazgo, y los individuos que lo consiguen son políticos profesionales con larga carrera. No obstante, sí es posible identificar algunas pautas que apuntan hacia la aparición de una trayectoria propia para una parte de estos dirigentes. La importancia creciente de la experiencia previa en el Gobierno o en el parlamento de la región parece ir paralela al descenso de la experiencia en cargos parlamentarios nacionales. Al mismo tiempo, las instituciones locales aparecen

como un terreno propicio para el inicio de las carreras políticas de los futuros presidentes regionales. Se trata de un patrón de carrera que se refuerza a medida que pasa el tiempo, de manera que la institucionalización de la región parece favorecer una carrera política cada vez más centrada en el territorio y menos dependiente del centro.

Sin embargo, este panorama general se encuentra aún muy condicionado por la estructura de oportunidades y el modelo de descentralización política de cada país. En el caso del Reino Unido, la debilidad política de su gobierno local y el peso de Westminster como centro de reclutamiento de las elites políticas se reflejan de forma clara en las carreras políticas de sus *first ministers*. No obstante, el desarrollo de las instituciones *retornadas* podría reforzar el perfil territorial de sus dirigentes, siguiendo la evolución de los presidentes autonómicos españoles, con los que tienen en común el atractivo político de un elevado grado de descentralización regional. Así, en España se observa una creciente diferenciación de las carreras políticas de los presidentes autonómicos que provienen de la arena política nacional y de los que no han pasado por ella. Por el contrario, en Francia, la larga trayectoria política de sus presidentes regionales no parece generar diferencias frente a la pauta tradicional, sino que contribuye a hacer más intenso el fenómeno de la acumulación de cargos de la política francesa. No obstante, la presidencia regional francesa parece convertirse cada vez más en un punto de destino y no en un punto intermedio de tránsito. Esto podría introducir cambios en el valor de la región en el *cursus honorum* de la elite francesa.

A la luz de estos resultados, podemos extraer dos aportaciones relevantes para la incipiente literatura sobre elites regionales. Por un lado, la consolidación del proceso de descentralización en los Estados unitarios da lugar a elites gubernamentales regionales con carreras políticas de carácter multinivel, en mayor medida de lo que se

había identificado hasta el momento en los parlamentarios regionales. La relevancia política de sus trayectorias previas no solo reproduce lo que ya se había observado entre los jefes de gobierno nacionales (Müller y Philipp, 1991), sino que incluso los distingue de estos, que suelen haber realizado un recorrido más homogéneo y centrado principalmente en el nivel nacional. Sin embargo, el carácter multinivel de las carreras de la elite gubernamental no implica necesariamente una tendencia a la bifurcación. El fenómeno parece depender de la estructura de oportunidades y del modelo de descentralización, tal como ha sugerido Stolz (2003: 242 y ss.).

BIBLIOGRAFÍA

- Barrie, Doreen y Roger Gibbins (1989): «Parliamentary Careers in the Canadian Federal State», *Canadian Journal of Political Science*, 22(1): 137-145.
- Bernier, Luc, Keith Brownsey y Michael Howlett (2005): *Executives Styles in Canada. Cabinet Structures and Leadership Practices in Canadian Government*, Toronto: University of Toronto Press.
- Beyle, Thad L. (2004): «The Governors», en V. Gray, R. L. Hanson y H. Jacob (eds.), *Politics in the American States*, Washington, DC: CQ Press.
- Bidégary, Christian (2004): «Quels Présidents pour les Régions? Les effets pervers des modes de scrutiny», *Revue Française de Science Politique*, 54 (4): 595-620.
- Brzinski, Joanne, Thomas Lancaster et al. (eds.) (1999): *Compounded Representation in Western European Federations*, London: Frank Cass.
- Caciagli, Mario (2003): *Regioni d'Europa: devoluzioni, regionalismi, integrazione europea*, Firenze: Il Mulino.
- Carty, R. Kenneth (1991): «Three Canadian Party Systems: An Interpretation of the Development of National Politics», en H. G. Thorburn (ed.), *Party Politics in Canada*, Scarborough: Prentice-Hall, 6th edition.
- Chandler, William M. y Marsha A. Chandler (1987): «Federalism and Political Parties», *European Journal of Political Economy*, 3 (1-2): 87-106.
- Coller, Xavier (1999): «Circulación y conflicto en la elite política: el caso valenciano», *Revista Valenciana de Estudios Autonómicos*, 29: 193-221.
- (2002): «Continuidad y conflicto parlamentario en las comunidades autónomas españolas», en Joan Subirats y Raquel Gallego (eds.), *Veinte años de autonomías en España. Leyes, políticas públicas, instituciones y opinión pública*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2008): «El sesgo social de las elites políticas. El caso de la España de las autonomías (1980-2005)», *Revista de Estudios Políticos*, 141: 133-57.
- , Helder Ferreira y Chris Meissner (2007): *Political Elites in Federalized Countries: The Case of Spain (1980-2005)*, Working Paper, Washington DC: Center for European Studies.
- , — y — (2008): «Les elites politiques régionales espagnoles (1980-2005)», en William Genieys, Mohammad-Saïd Darviche y Guy Hermet (eds.), *Penser la dynamique des regimes politiques. Sur les pas de Juan Linz*, Paris: L'Harmattan.
- Cotta, Maurizio (1984): «Direct Elections of the European Parliament: A Supranational Political Elite in the Making», en K. Reif (ed.), *European Elections 1979/81 and 1984: Conclusions and Perspectives from Empirical Research*, Berlin: Quorum.
- De Winter, Lieven y Huri Türsan (eds.) (1998): *Regionalist Parties in Western Europe*, London: Routledge.
- , Marga Gómez-Reino y Peter Lynch (2006): *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Sociologia.
- Deschouwer, Kris (2001): *Multilevel Systems and Political Careers: The Pleasure of Getting Lost*, ponencia presentada en el 29th Joint Session of Workshops ECPR, Grenoble.
- (2003): «Political Parties in Multi-Layered Systems», *European Urban and Regional Studies*, 10: 213-226.
- (2006): «Political Parties as Multi-level Organizations», en R. Katz y W. Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics*, London: SAGE.
- Dunn, Christopher (1996): «Premiers and Cabinets», en C. Dunn (ed.), *Provinces. Canadian Provincial Politics*, Peterborough: Broadview Press.
- Francis, Wayne L. y Lawrence W. Kenny (2000): *Up the Political Ladder. Career Paths in US Politics*, Thousand Oaks: Sage.

- Harvie, Christopher (1994): *The Rise of Regional Europe*, London: Routledge.
- Hopkin, Jonathan (2003): «Political Decentralization, Electoral Change and Party Organizational Adaptation: A Framework for Analysis», *European Urban and Regional Studies*, 10: 227-237.
- Keating, Michael (1998): *The New Regionalism in Western Europe: Territorial Restructuring and Political Change*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Knapp, Andrew (1991): «The Cumul des mandats, Local Power and Political Parties in France», *Western European Politics*, 14(1): 18-40.
- López Nieto, Lourdes (2003): *Los sistemas representativos de las CCAA. Balance, tipos y capacidad de innovación (1980-1999). Una realidad política eclipsada*. Working paper. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques.
- Marks, Gary (1993): «Structural Policy and Multilevel Governance in the EC», en A.W. Cafruny y G. G. Rosenthal (eds.), *The State of the European Community: Vol. 2: The Maastricht Debate and Beyond*, Boulder, CO: Lynne Rienner.
- , Liesbet Hooge y Kermit Blank (1996): «European Integration from the 1980s: State-Centric v Multilevel Governance», *Journal of Common Market Studies*, 34: 341-373.
- Moncrief, Gary F. (1994): «Professionalization and Careerism in Canadian Provincial Assemblies: Comparison to U.S. State Legislatures», *Legislative Studies Quarterly*, 19 (1): 33-48.
- (1998): «Terminating the Provincial Career: Retirement and Electoral Defeat in Canadian Provincial Legislatures, 1960-1997», *Canadian Journal of Political Science*, 31 (2): 359-372.
- y J. A. Thompson (eds.) (1992): *Changing Patterns in State Legislative Careers*, Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Müller, Wolfgang C. y Wilfried Philipp (1991): «Prime Ministers and Other Government Heads», en J. Blondel y J. L. Thiébault (eds.), *The Profession of Government Minister in Western Europe*, Londres: Macmillan.
- Nay, Olivier (1997): *La région, une institution. La représentation, le pouvoir et la règle dans l'espace régional*, París: L'Harmattan.
- Pal, Leslie A. y David Taras (1988): *Prime Ministers and Premiers. Political Leadership in Public Policy in Canada*, Scarborough: Prentice Hall.
- Polsby, Nelson W. (1968): «The Institutionalization of the U.S. House of Representatives», *American Political Science Review*, 62: 144-168.
- Pound, William (1992): «State Legislative Careers: Twenty-five Years of Reform», en Gary Moncrief y Joel A. Thompson (ed.), *Changing Patterns in State Legislative Careers*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Real Dato, José y Miguel Jerez Mir (2008): «Patrones de reclutamiento en los europarlamentarios españoles (1986-2008)», en J. Montabes y R. Ojeda (coords.), *Estudios de Ciencia Política y de la Administración*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Rodríguez, Juan (2006): *Los ministros de la España democrática. Perfil, trayectorias y carrera ministerial de los miembros de gobierno de Suárez a Zapatero (1976-2005)*, PhD Thesis, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona [disponible en www.tesisenred.net].
- Ruchelman, Leonard (1970): *Political Careers. Recruitment through the Legislature*, Rutherford: Fairleigh Dickinson University Press.
- Sabato, Larry (1983): *Goodbye to Good-time Charlie: The American Governor Transformed*, Washington, DC: CQ Press.
- Scarow, Susan E. (1997): «Political Career Paths and the European Parliament», *Legislative Studies Quarterly*, 22(2): 253-263.
- Schlesinger, Joseph A. (1958): *How They Became Governor. A Study of Comparative State Politics, 1870-1950*, East Lansing: Michigan State University Press.
- (1966): *Ambition and Politics*, Chicago: Rand McNally.
- Schneider, Herbert (2001): *Ministerpräsidenten - Profil eines politischen Amtes im deutschen Föderalismus*, Opladen: Leske+Budrich.
- Shin, Kwang S. y John S. Jackson III (1979): «Membership Turnover in U.S. State Legislatures: 1931-1976», *Legislative Studies Quarterly*, 4: 95-114.
- Stolz, Klaus (2001a): «The Political Class and Regional Institution-Building: A Conceptual Framework», *Regional and Federal Studies*, 11 (1): 80-100.
- (2001b): *Parliamentary Careers in Europe, Between the Regional, National and Supranational Level*, ponencia presentada en el 26th Joint Session of Workshops ECPR, Grenoble.
- (2003): «Moving up, Moving down: Political Careers across Territorial Levels», *European Journal of Political Research*, 42(2): 223-248.

- (2005): *Bringing Politicians back in Regional Democracy and Political Careers*, ponencia presentada en el 30th Joint Session of Workshops ECPR, Granada.
- Swenden, Wilfried y Bart Maddens (2009): *Territorial Party Politics in Western Europe*, London: Palgrave.
- Verzichelli, Luca y Michael Edinger (2005): «A Critical Juncture? The 2004 European Elections and the Making of a Supranational Elite», *The Journal of Legislative Studies*, 11(2): 254-274.
- Westlake, Martin (1994): *Britain's Emerging Euro-Elite? The British in the Directly Elected European Parliament, 1979-1992*, Aldershot: Dartmouth.

RECEPCIÓN: 02/11/2009

REVISIÓN: 03/05/2010

APROBACIÓN: 10/05/2010